

Editorial

En esta oportunidad compartimos con los lectores el tema Sueños. Junto con el diálogo sobre el tema con nuestra «tribu» (psicoanalistas), también privilegiamos el intercambio con otras disciplinas, presente en la portada con la sugerente pintura, gentilmente cedida por nuestro pintor Óscar Larroca, titulada *El posible López* (2018), inspirada en la letra de la canción de Fernando Cabrera (1985) que lleva el mismo nombre y que compartimos con ustedes:

Quizá tomara un aguardiente
Que le dejó un grito al revés
Quizá un oscuro Riachuelo
Quizá la Luna del Ciempiés

El cielo verde que desploma
Sus ramas sobre la mitad
De su carpeta franciscana
De su cuaderno clerical

El mundo sueña y un tal López
Saca sueños de un baúl
Se pone trajes y sombreros
Que hacen juego con la luz

Y entonces sube a un subterráneo
Se sube a un móvil ataúd
Y sintoniza el periscopio
Ya no era el cielo aquel azul

En este intercambio también publicamos el diálogo con las neurociencias. Para ello, conversamos con el reconocido neurocientífico Sidarta Ribeiro, brasileño, que cálidamente nos expuso su visión sobre el vínculo con el psicoanálisis, con sus límites y zonas comunes discutibles.

Incluimos en las Reseñas a la fotógrafa Grete Stern, alemana que se radicó en Buenos Aires, escapando del nazismo. Hace algunos años, en 2019, la muestra del Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires (Malba) titulada *Mundo propio* volvió a exhibir su obra *Sueños de Grete Stern* (1948-1951), en la cual empleó el fotomontaje para recrear los sueños que las lectoras –en este caso, mujeres– enviaban a la sección semanal «El psicoanálisis le ayudará» (¡vaya título!) de *Idilio*, revista argentina de la época.

En la sección Polemos incluimos la republicación del trabajo de Carmen Médici «Los niños y sus sueños», escrito hace treinta años, con los comentarios personales y críticos de José Barreiro al mismo.

En la sección Temática, tenemos a R. Spector, autor que destaca que el análisis de los sueños puede realizarse con cualquiera que sea el encuadre utilizado. Por otro lado, y en su experiencia, constata por parte de los pacientes que es posible darle al relato de sueños un uso útil y conectado con las experiencias vitales, los estimula a recordar los sueños y a traerlos con más frecuencia al tratamiento.

Claudia Gaione explora el contexto personal que llevó a Freud a analizar sus propios sueños y el impacto que ese proceso tuvo en sí mismo y en la creación de la nueva teoría. En dicha exploración se destaca una unión consustancial entre el trabajo de duelo, el trabajo de análisis y la creatividad.

Álvaro Zas se plantea la hipótesis de que la disposición del analista es determinante para posibilitar la aparición de las producciones del Inconsciente y es central a su función de analista. Reflexiona sobre la idea de que el analista debe ofrecerse a «ser alquilado», tomando como metáfora el cuento de García Márquez «Me alquilo para soñar», en el sentido de ser habitado por el deseo del paciente, y desde allí las respuestas posibles que el analista puede desarrollar.

Alejandra Vázquez Sorrondegui pone en diálogo a Freud con Lacan y, a través de este, con D. Gil, M. Casas y S. Leclair. En sí mismo, el trabajo señala lo provisorio del conocimiento obtenido por el método psicoanalítico y de la experiencia analítica.

Durante la pandemia de Covid-19, un equipo de psicoanalistas brasileños y uruguayos (Solange Aparecida Emílio, Jacqueline Lafitte, Sonia Yacosa y Pablo Castanho), a partir de investigaciones del *soñar social*, adaptaron este modelo, creando el dispositivo de intervención *online* para ofrecer un espacio de apuntalamiento a las personas con sufrimiento psíquico en ese contexto de crisis sanitaria, social, política y económica. Concebido en principio como continente para la elaboración intersubjetiva de las experiencias traumáticas en un contexto histórico y geográfico específico, plantean su consolidación como un recurso clínico que habilita a resonar con otros en el presente.

Gabriela Gadea, a través de una propuesta de orientación lacaniana, reflexiona sobre la relación con el saber, objeto de deseo, como portadora de un punto inarticulable al que tan solo se puede llegar a través de un rodeo. Enuncia allí una zona extranjera, expulsada de la imagen, del yo imaginario, un «fuera de significado», pero que retorna (en el mejor de los casos) como sorpresa en una pregunta, en un sueño, en un acto fallido, en un lapsus. Alerta entonces a recordar el valor del ejercicio de aproximación a una verdad que solo podrá ser dicha a medias.

Daniel Castillo plantea, a través de su experiencia analítica con un paciente, que existiría relación entre la aparición y el relato de algunos sueños, y ciertos indicadores de cambio psíquico de los cuales el analizado no es consciente aún. Justamente, la revisión profunda del material onírico y la elaboración paulatina de estos contenidos en sesión, en el marco del vínculo transferencial, posibilitarían movilizaciones en la vida del paciente para las cuales este ya parecía estar preparado en un registro inconsciente, pero que todavía precisaban una vía adecuada para su expresión y posterior tramitación.

Finalmente, cerramos este número con algunos de los trabajos que se discutieron en la Jornadas Institucionales del 23 y 24 de abril, *Psicoanálisis y universidad: Un intercambio sobre nuestra Maestría*.

Esperamos que se enriquezcan y disfruten la lectura. ♦

VIVIÁN RIMANO
Directora de la Comisión de Publicaciones